

llevando la brújula á puro galope, y contratándolas, por consiguiente, á muy mezquino honorario. Cierto es que con el tiempo, muchas de las mensuras así despachadas, resultaron bien caras, cuando revisadas ellas y advertida la inexactitud de las líneas figuradas en los planos, con las abiertas sobre el terreno, hubo necesidad de reponer los expedientes relativos. Pero entónces los interesados en la denuncia y medicion de los baldíos, solo atendian al beneficio presente, é íbanse muy contentos tras los que hacian el milagro de mensurarlos á vuelo de pájaro, dándoseles á dichos interesados un pito del afanoso empeño con que mi compañero extraia de su tubito de hoja de lata mi título de agrimensor para desarrollarlo á su vista, marcando con el índice el sello del papel de ocho pesos, la firma del gobernador D. Santiago Méndez, el escudo de papel picado y demas perejiles que lo engalanaban. Al oír que lo ménos que pediamos por la mensura de una légua cuadrada, era ochenta pesos, ellos, los muy crueles denunciantes de baldíos, torcian el gesto poniendo sobre sus hombros una cara tal, que mi pobre amigo se quedaba mústio como un cadáver.

Hicimos, pues, los preparativos para el segundo viaje con un corazon mucho mas reducido que cuando emprendimos el primero.

Bien ajustada la cuenta de alquileres adeudados por nosotros, y hechas algunas rebajitas á mi compañero por un tal D. Salvador, él quedó empeñado en cosa de veinte pesos; mas yo en mucho menos, pues el Sr. Canton, que de su hacienda Valix me habia dado aquel caballito de buen pelo y de la mas bella índole, me consideró bastante y aun llevó su bondad al grado de volver á proporcio-

nármelo por amistad mas bien que por interes; teniendo yo qué agradecerle, sobre todo, unos consejos que me atrevo á consignar, porque aunque sobre mí hayan caido sin echar mucha raíz que digamos, acaso seran de provecho á los jóvenes que tengan en el corazon mejor terreno para la buena semilla.

Era de mañana, á la hora de audiencia en los Tribunales superiores, á donde ya se dirigia cuando le encontré al salir de la casa que con un sol dorado encima de la puerta principal, todavia es la morada de su familia. Entónces frente á la entrada habia una fila de laureles que el mismo ilustre académico habia plantado, complaciéndose muchas veces en mirar sus flores desde los balcones que dan sobre la bonita plazuela de Jesus. Al verme se detuvo en el umbral, y extendiendo una mano hácia el pátio en donde un criado casualmente estaba ajustando la silla al caballito de Valix—“ahí tiene V.—me dijo con aquella sonrisa de benevolencia que nunca le faltó conmigo—ahí tiene V. su caballito dispuesto á seguir otra vez la suerte de V. Paréceme que regresó bien tratado del primer viaje; así es que no tengo necesidad de recomendárselo. V. sin duda ha comprendido que el bueno ó mal servicio es consiguiente al bueno ó mal trato que se da á los servidores.—Siento mucho, amigo, el triste éxito de la primera excursion. V. pensó que con la instruccion científica, de que es una garantía el título que ha recibido, seria V. ocupado de preferencia á otros que no lo tienen; pero no hay que desanimarse con la primera piedra del camino: mayores desengaños aguardan á V. en el curso de la vida, y es necesario empezarse á formar desde ahora.—¿Vé V. esta casa tan alegre y cómoda? A mis